

PANEL DE EXPERTOS REVELA QUE “DESDE HACE DÉCADAS” LA INDUSTRIA TABACALERA HA TRATADO DE MINAR LA INTEGRIDAD DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD:

Documentos secretos de la industria tabacalera revelan planes para desacreditar a la Organización Mundial de la Salud y las medidas contra el tabaquismo

El 2 de agosto de 2000 un panel de expertos¹ hizo público un informe de 260 páginas, en él dio pormenores de las acciones que desde hace décadas desarrolla la industria tabacalera para desacreditar a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y su empeño por dominar la muerte y enfermedades causadas por el tabaquismo. Este documento, que se basa en información confidencial proveniente de la propia industria tabacalera, pone de manifiesto los esfuerzos que ha desarrollado esa industria para obstruir las iniciativas antitabáquicas que promueve la OMS; esto por medio de subterfugios, engaños y burla. En palabras del informe: “Los documentos muestran que las empresas tabacaleras trataron de desviar la atención de los temas de salud pública que surgieron con el consumo de productos del tabaco, reducir el presupuesto destinado a la OMS párale desarrollo de actividades científicas y de políticas, enemistarla con otras agencias de la ONU, convencer a los países en desarrollo de que los programas contra el tabaquismo impulsados por la OMS formaban parte de la agenda del “Primer Mundo” a costa de los países en desarrollo, distorsionar los resultados producto de investigaciones científicas importantes sobre el tabaquismo y desacreditar a la OMS en tanto que institución.” Como lo señala el informe:

... lo significativo de esta investigación descansa no tanto en lo que revela del pasado, sino en lo que sugiere para el presente y futuro. Al tiempo que la OMS y sus estados miembro se embarcan en las negociaciones del Convenio Marco para la Lucha Atitabáquica, la investigación nos invita a evaluar nuevamente la perspectiva con que observamos la epidemia del tabaquismo. En lo fundamental, la investigación viene a confirma que el consumo de productos del tabaco es distinto a otras enfermedades que amenazan la salud mundial. Las enfermedades infecciosas no emplean empresas multinacionales dedicadas a las relaciones públicas. No hay empresas que actúan como testaferros que promuevan la diseminación del cólera. Los mosquito s no tienen cabilderos. La evidencia que aquí se presenta sugiere que el tabaquismo es un caso sui géneris, y que revertir la carga que significa para la salud mundial implicará no solo comprender la adicción o curar la enfermedad, sino que, e igual de importante, implicará vencer a una industria porfiada y poderosa.”

Este documento resume algunos hallazgos importantes que presenta el informe:

El “asunto del Tercer Mundo”

“Hay que tratar de detener cualquier compromiso que adquiera el Tercer Mundo y que vaya en contra de los productos del tabaco.”

¹ El panel estaba compuesto por: el Dr. Thomas Zeltner, director de la Oficina Federal de Salud Pública de Suiza; el Dr. David Kessler, ex comisionado de la *Food and Drug Administration* de Estados Unidos; Anke Martiny ex miembro del parlamento alemán, y Fazel Randera, inspector general de inteligencia para Sudáfrica y ex miembro de la *Truth and Reconciliation Commission* de dicho país.

Hacia finales de los años de 1970, en la industria tabacalera se despertó el temor de que la OMS aprovechara las críticas dirigidas a dicha industria por sus actividades en los países en desarrollo, y que las usara como combustible de una campaña mundial contra el tabaquismo. En respuesta, las tabacaleras se empeñaron en una campaña muy elaborada mediante la cual se promovía la idea que las enfermedades vinculadas al tabaquismo no eran sino una preocupación de los países ricos y que las acciones de la OMS a favor del antitabaquismo formaban parte de una agenda del Primer Mundo que se llevaba a cabo a expensa de los países en desarrollo. Entonces, para que esa industria no constituyera “por ninguna razón objeto de atención para la ONU (como lo eran el tráfico de drogas y la esclavitud, entre otros temas)...” decidió abordar el “asunto del Tercer Mundo”.

“Debemos lograr que todos o al menos una parte substancial de los países del Tercer Mundo estén con nuestra causa.”

De acuerdo con el informe, a lo largo de los años de 1980 y 1990 “las empresas tabacaleras buscaron movilizar representantes de países en desarrollo para promover una agenda a favor de los productos del tabaco en la escena mundial. El objetivo fue que los representantes de países miembros de la ONU, ubicados en el mundo en desarrollo ? no las propias empresas tabacaleras? defendieran al tabaco ante la FAO, la OMS y otros organismos de la ONU.” La estrategia involucraba “investigación, concertar reuniones con diplomáticos de los países en desarrollo y amplias relaciones públicas”. Estos esfuerzos estuvieron bajo la coordinación de un consorcio internacional conformado por representantes de la industria tabacalera, que en un principio se denominó ICISI, posteriormente se le cambió el nombre a INFOTAB. Hubo empresas que de manera independiente hicieron aportaciones importantes, particularmente *Philip Morris* y *British American Tobacco* (BAT).

“Tenemos que tratar de influir sobre las políticas oficiales de la FAO y la UNCTAD [Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo] de forma que sean favorables a los productos del tabaco.”

Nuevamente, según el informa, “La estrategia de las compañías tabacaleras hacia los países en desarrollo implica un contacto constante con los representantes gubernamentales y los delegados a Naciones Unidas de dichos países. Los representantes de la industria tabacalera pensaron que deberían hacer hincapié en la importancia económica del tabaco y azuzar el resentimiento contra el mundo desarrollado, con el fin de influir sobre los delegados y así alterar las políticas de la OMS y la FAO en relación con el tabaco. Así, en lugar de enfrentar la condena mundial por sus acciones en los países en desarrollo, la industria tabacalera se beneficio con la defensa que aquellos hicieron de los intereses de la industria a escala internacional.” Como lo señala el informe “... todo parece indicar que la estrategia hacia los países en desarrollo sigue activa y puede que juegue algún papel en la campaña que las tabacaleras han desarrollado para ir contra del Convenio Marco para la Lucha Antitabáquica.”

“Debemos tratar de reducir el impacto de la OMS, empujándolos [sic] hacia una posición más objetiva e imparcial.”

Durante un taller de INFOTAB celebrado en 1986, un representante de las tabacaleras dio por menores de cómo dichas empresas enviaron representantes para cabildear a los representantes de los países en desarrollo ante la FAO y la OMS:

“Las presentaciones siempre tomaron el mismo formato. Hicimos hincapié en los beneficios económicos que trae para sus países la producción de tabaco; subrayamos los ataques que se hacen a la industria; comparamos los problemas originados por los productos del tabaco contra los problemas típicos de los países en desarrollo (pobreza, desnutrición, enfermedad, agua limpia, vivienda, mortalidad infantil, etc. Y antes que nada pedimos su apoyo tanto nacional como internacionalmente.”

La contraofensiva de las empresas tabacaleras incluye el uso de instituciones académicas, investigadores y periodistas “independientes” para cuestionar la “misión y mandato” de la OMS y minar la credibilidad de esa organización.

“Trabajar con los periodistas para cuestionar las prioridades, presupuesto, el papel social que desempeña la OMS, etc. ...” señala uno de los documentos. Uno de estos expertos “independientes” fue el abogado estadounidense Paul Dietrich que planteó una diversidad de preguntas abiertas con respecto a las competencias y prioridades presupuestarias de la OMS y criticó la naciente preocupación que dicha organización dirigía al tabaquismo. La industria tabacalera consideró a Dietrich como un activo invaluable, pues él mismo señaló no haber trabajado previamente con la industria tabacalera. Un documento proveniente del *Asian Tobacco Council* manifiesta que “Aquí, en esta región, la OMS realiza actividades suficientes para despertar preocupación entre nosotros, sería bueno frenarla, pero sería mejor si lo hace un tercero interesado... [E]ntonces valdría la pena invitar a Paul Dietrich para que tome un *tour* por la región.” Las empresas consideraron como un *plus* la asistencia de Dietrich, en 1990, al Comité de Desarrollo de la Organización Panamericana de la Salud, pues, en 1991, Sharon Boyse de la BAT escribió **“Paul consiguió persuadir a la OPS para que este año eliminara al tabaquismo de su lista de prioridades”**.

La *International Tobacco Growers' Association* (ITGA)

Además de INFOTAB, las empresas tabacaleras también resucitaron a la *International Tobacco Growers' Association* (ITGA, que por cierto andaba corta de fondos) como un “frente para realizar cabildeo con los representantes del Tercer Mundo ante la OMS”. De acuerdo con un documento de BAT de 1991:

“Al proporcionar recursos necesarios para que la ITGA dejase de ser una asociación comercial poco agresiva e ineficaz y convertirla en una organización activa y políticamente efectiva, la industria creó la oportunidad de elevar la moral en relación con una variedad de temas fundamentales vinculados al tabaco.”

Dichos recursos garantizarían que la ITGA hablase a nombre de la industria tabacalera, más que al de los agricultores tabacaleros ordinarios. De acuerdo con un documento de la industria, de 1988:

“Los productores, a través de INFOTAB, tomarán el control del financiamiento básico de la organización, garantizando que se canalizaran a la tarea de hacer política... La ITGA tendrá poder para combatir los programas idiotas de sustitución de cultivos... **La ITGA puede ser “fachada” para el cabildeo que realicemos con los representantes del Tercer Mundo ante la OMS**, y ganarnos el apoyo de naciones hostiles al MNC... La ITGA (con nuestro empuje) puede activar el cabildeo en la agricultura regional, que a la fecha está poco activa y reticente ante las presiones de la industria.” (las negritas son nuestras)

A principios de los años de 1990, BAT comenzó a utilizar una consultora denominada “*Agro-Tobacco Services*”, que estaba bajo la dirección de Martin Oldman, ex empleado de INFOBAT, para desarrollar junto con ITGA el cabildeo a nombre de aquella tabacalera. El “principal papel” de Oldman sería:

“Hacerse con el control de la voz internacional de los cultivadores de tabaco y hablar en su nombre, asegurando el mejor uso de la ITGA en tanto que vehículo para desarrollar actividades de cabildeo dirigido. En particular, el consultor facilitará y proporcionará la coordinación y motivación necesarias para que se cumpla totalmente con el potencial del cabildeo de los cultivadores de tabaco.”

El “*Boca Raton Action Plan*” de Philip Morris

El informe identifica a Geoffrey C. Bible, presidente actual de *Philip Morris*, como la punta de lanza de la industria tabacalera en sus esfuerzos para minar a la OMS. Bible siendo presidente de *Philip Morris International* escribió en diciembre de 1988 un memorando denominado “*Boca Raton Action Plan*” (Plan de acción Boca Ratón), donde detallaba una estrategia integral para desacreditar las iniciativas antitabáquicas de la OMS. De acuerdo con el memorando de Bible:

“Esta organización ha influido extraordinariamente sobre gobiernos y consumidores y **tenemos que encontrar una forma de diluir esto y reorientar las actividades que desarrolla hacia su mandato**. Además, tenemos que pensar cómo utilizar nuestras empresas en el ramo de alimentos, su tamaño, tecnología y capacidades para ayudar a los gobernantes con sus problemas alimentarios, de manera que nos proporcionen un perfil más equilibrado del que ahora tenemos ante el gobierno y así enfrentar la poderosa influencia de la OMS.”

Philip Morris no escatimó en gastos para financiar las actividades que “reorientarían” a la OMS, utilizando entre otras instancias sus empresas subsidiarias productoras de alimentos y otras empresas no dedicadas a productos del tabaco, así como organizaciones de la industria

tabacalera, grupos empresariales y otros sustitutos ostensiblemente independientes. Estas organizaciones se esforzaron no sólo en influir directamente sobre la OMS, sino a ejercer presión utilizando a los medios, gobiernos nacionales y organizaciones internacionales, incluidas agencias de Naciones Unidas.

Mucho del *Boca Raton Action Plan* se concentró en crear o manipular organizaciones aparentemente independientes para que llevaran a cabo los planes de Philip Morris. Algunas de estas organizaciones como la *New York Society for International Affairs* (Sociedad Neoyorquina para Asuntos Internacionales) y el *Institute for International Health and Development* (Instituto para la Salud y Desarrollo Internacionales) sirvieron para tener acceso a dirigentes nacionales y mundiales, ministros de salud y delegados gubernamentales a la Asamblea Mundial de la Salud (WHA por sus siglas en inglés, y que es el órgano de dirección de la OMS) y otras agencias de Naciones Unidas.

Boca Raton Action Plan

El Plan hace una crónica de la creación de mecanismos bastante complejos y bien disimulados para mantener una oposición constante ante la OMS. Un informe, que posiblemente presentó Geoffrey Bible, señala que:

“... no tendremos éxito a menos que nuestra estrategia también ataque los tópicos/programas. Sabemos cuál es la lista de tópicos bajo la mira de la OMS, sin embargo, en el caso de muchos de ellos no tenemos una verdadera posición y ciertamente carecemos de un plan. Tenemos que identificar a los tres países de cada región en los cuales la OMS buscará recursos financieros y apoyo, y donde se requiera, desde un punto de vista de mercado, **asignar los recursos necesarios para detener su marcha**. Necesitamos posiciones claras... y una estrategia bien desarrollada ante una serie de tópicos que la OMS ha definido como prioridades. Entre otros ejemplos hay que incluir: “mujeres y tabaquismo”, “tabaquismo juvenil”, “carga impositiva a los productos del tabaco/pago de patrocinio” “países en desarrollo/prácticas de comercialización.” (El énfasis es nuestro)

A través de su división de Ciencia y Tecnología, ubicada en Neuchatel, Suiza, Philip Morris proporcionó “asistencia científica” a “aliados como grupos a favor del derecho de los fumadores, en su ataque contra el programa antitabáquico de la OMS... y a personalidades cercanas al gobierno de Zimbabwe, Malawi y Sudáfrica...” Varios documentos indican que Philip Morris cultivó relaciones con Heatherwick Ntaba, delegado de la WHA y representante para el Consejo Ejecutivo de la OMS y jefe de los Servicios de Salud del Ministerio de Salud de Malawi, con el fin de influir sobre las políticas de la OMS hacia los productos del tabaco. En otro documento, Philip Morris parece acreditarse la decisión que tomó la Oficina Regional del Mediterráneo Oriental de la OMS para eliminar de su agenda la reducción del alquitrán y la nicotina.

Conclusión

Este documento no intentó ser un resumen exhaustivo del informe, el cual documenta otra serie de incidentes serios entre los que se incluye ubicar consultores pagados por la industria tabacalera en posiciones clave dentro de la OMS y otras agencias de Naciones Unidas, intentos por influir sobre delegados gubernamentales ante la OMS y el desarrollo de campañas muy elaboradas de relaciones públicas para ir en contra de estudios científicos auspiciados por la OMS. El informe concluye con una serie de recomendaciones para la OMS y sus estados miembro y una advertencia: si no se aprende de las lecciones que produjo este ejercicio, las próximas negociaciones del Convenio Marco para la Lucha Antitabáquica se verán seriamente comprometidas.

Para mayor información:

La versión completa del informe puede bajarse en:

<http://filestore.who.int/~who/home/tobacco/tobacco.pdf>

Más información sobre la OMS y el Convenio Marco pueden encontrarse en:

<http://www.who.int/toh/>

Puede encontrarse más información relacionada con tópicos internacionales y tabaquismo en:

<http://tobaccofreekids.org/campaign/global/>